

963

COOPERACION
PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, DIRIGIDAS A LOS
CONSERVADORES QUE ASISTEN A LA XVII CONVENCION
DEL PARTIDO.--

Sr. Convencional y estimado correligionario:

Podría decirse que en el momento presente la unificación política de quienes profesan el ideal social-cristiano es una aspiración cordial y decidida, que ha nacido en el seno mismo de los Partidos interesados. No obstante, diversos obstáculos han ido retardando y haciendo difícil esta unificación.- Por ello, nos ha parecido conveniente y necesario concretar, en una fraterna y desasosionada exposición, los puntos principales que deben tenerse en consideración al examinar la posibilidad de llevar a la realidad tal unificación.- Un estudio de los mismos tendrá sin duda la virtud de concretar las ya largas discusiones al respecto, alrededor de algunos temas e ideas fundamentales, y en definitiva reforzarán nuestro convencimiento de que el porvenir del social-cristianismo en Chile, está estrechamente ligado a la generosidad y altura de miras, a la vez que al sentido práctico que los social-cristianos sepamos tener en el momento presente, al encarar el problema de la unificación.

NECESIDAD DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO.- No es preciso insistir en el valor decisivo que el social-cristianismo tiene como solución de los problemas económicos y sociales que agobian a nuestra patria.- Estas consideraciones van dirigidas a quienes están convencidos de ello y que en aras de este maravilloso y noble ideal han entregado, desde largo tiempo, sus mejores energías, sus esfuerzos generosos, su amor abnegado, arrojando toda clase de incompreensiones, sufrimientos y trabajos.- Tampoco es necesario hacer una larga historia de las circunstancias que han conducido a la situación presente, en que el ideal social-cristiano está representado en la vida política fundamentalmente por dos colectividades: el Partido Conservador y la Falange Nacional.

El buen funcionamiento de un sistema democrático a base de partidos políticos, exige la concurrencia de muchas condiciones; pero, sin duda, una de las más importantes es la existencia de pocas, estables y fuertes colectividades políticas.- Tal cosa es indiscutible y constituye una de las aspiraciones tradicionales del Partido Conservador.- La multiplicación y división de partidos, por lo tanto, no se justifica sino cuando existe una discrepancia tal en los ideales, en los principios, o en las apreciaciones prácticas sobre la manera de realizarlos, que la unificación de dos grupos de personas en un solo partido político, significaría violentar las conciencias o presentar una cohesión puramente ficticia y sin fé ni entusiasmo.

El social-cristianismo en Chile ha estado representado en los programas del Partido Conservador desde hace largo tiempo. Por desgracia, una concepción demasiado estrecha de este ideal, sustentada por algunos fuertes sectores del Partido, y el prolongado alejamiento del conservantismo de las labores gubernativas, hicieron que el social-cristianismo no lograra realizarse como un programa de Gobierno, salvo en iniciativas aisladas, algunas de ellas de enorme valor, pero que han quedado más bien como ejemplos de lo que podría hacer el social-cristianismo desde el gobierno, si se le pudiera aplicar integralmente desde allí.

Las incidencias internas que culminaron con la separación de la Falange Nacional, formando ésta un nuevo partido político, privó al Partido Conservador de un fuerte núcleo constituido por una generación rica en valores social-cristianos.- Después de la campaña presidencial de 1946, cuando al parecer el pensamiento y el sentir social-cristianos eran mayoritarios dentro del Partido Conservador y estaban en condiciones de imprimirle a éste un rumbo decidido para la concreción de sus ideales, se inició una larga pugna interna que culminó con la separación del sector tradicionalista, situación que se mantiene hasta hoy día.

2

No es del caso hacer consideraciones acerca de si ambos acontecimientos han sido a la larga perjudiciales o beneficiosos para la idea social cristiana, ya que un juicio en cualquier sentido sería impotente para cambiar la realidad de hechos ya consumados.- Es necesario pues, partir de la situación existente y tratar de obtener el mejor partido posible de ella.

La Falange Nacional, separada del Partido Conservador, se mantuvo durante largos años en un volumen más o menos constante de votos y de parlamentarios, constituyendo en realidad un partido pequeño.- En el caso del Partido Conservador, y después de un período de predominio de quienes permanecieron fieles a la legítima autoridad y a la doctrina social-cristiana, la balanza electoral comenzó a inclinarse hacia el sector tradicionalista, engrosado más tarde por la defección de algunos elementos conservadores.- Esta situación, que se hizo clara en las elecciones parlamentarias de 1953, desgraciadamente se ha acentuado en las recientes elecciones municipales de 1956.- Los resultados electorales han relegado al Partido Conservador a la condición de partido pequeño, en cuanto a su volumen de votos y al número de cargos de representación popular.

Así las cosas, las perspectivas de que el social-cristianismo cuente con un partido grande y poderoso, como herramienta para realizarse en la política chilena, son muy improbables, si continúa la situación actual.- Que el Partido Conservador llegue a recuperar su situación tradicional entre los partidos grandes, sin que antes se haya producido la fusión, o bien con el sector tradicionalista, o bien con la Falange Nacional, es una posibilidad; pero analizando la realidad con espíritu objetivo es ello bastante improbable.- No hay, desde luego, indicios en el momento presente que permitan abrigo con seriedad tal posibilidad, y en todo caso, sería un proceso que requeriría de largos años y que probablemente, haría perder un tiempo irrecuperable para la realización del social-cristianismo en Chile.

Por diversas circunstancias, la ~~su~~ fusión con el sector tradicionalista resulta imposible en los actuales momentos, y es francamente desaconsejable. El largo período de luchas internas reveló que, más allá de las disputas personales que ocasionalmente pudieron haberse producido, existía criterios y aún ideales tan completamente opuestos entre dicho sector y el resto del Partido, que la reunión de ambos sectores en una sola entidad política, equivaldría a crear de nuevo un solo cuerpo con dos almas diferentes.- Por lo demás, la desigual representación electoral y parlamentaria de los dos grupos, haría ilusoria la esperanza de captar el nuevo partido para el social-cristianismo a través de la influencia inter-na de dirigentes y militantes, al menos por un período muy prolongado. En cambio, una fusión con la Falange Nacional resulta no sólo aconsejable sino, verdaderamente imprescindible para afianzar el futuro del social-cristianismo.- Hemos dicho que, por una parte, sólo una verdadera y profunda diferencia de principios y de criterios en materias fundamentales justifica la existencia de diferentes partidos políticos; y que, por otra, la realización del social-cristianismo exige la existencia de un partido fuerte y poderoso que lleve a cabo tal tarea. Con la Falange Nacional existe una plena comunidad de ideales, lo que haría fácil la fusión con ella en un solo partido.- Diferencias de criterio existen, o han existido, pero siempre en torno sólo a matices o a problemas pequeños, y no en las grandes líneas, ni en torno a los grandes problemas, al menos después de la división del Partido Conservador.- Tales diferencias de criterio con respecto a asuntos que no inciden en lo fundamental, sino sólo en las apreciaciones relativas a la técnica o a la oportunidad para aplicar la doctrina, son perfectamente compatibles con la existencia de un partido único social-cristiano, dentro del cual pudieran ventilarse democráticamente tales diferencias, aceptándose la decisión de la mayoría, sin que nadie sintiera violentada su conciencia al hacerlo.- Y por otra parte, dicha fusión dotaría, por fin, al social-cristianismo, de una colectividad fuerte y unida, tanto en el aspecto doctrinario, como en el electoral y en el de organización interna.- Un partido así, sería un instrumento de potencia incalculable para realizar en nuestra patria una política que signifique una verdadera y fecunda aplicación de sus principios.

OPORTUNIDAD DE LA FORMACION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO.-

Se pueden plantear, sin duda, objeciones a la formación de un nuevo partido fusionado social-cristiano.- Hay quienes, aceptando en principio la unidad política del social cristianismo, estiman que no es éste el momento más oportuno para hacerlo, o que sería preferible prolongar durante un tiempo más o menos largo la existencia de la Federación Social-Cristiana.- Tales argumentos no resultan convincentes.- Era cuerdo esperar una verificación de la real fuerza política del Partido Conservador antes de proceder a una fusión con la Falange Nacional.- El resultado electoral desfavorable de 1953; la deserción de un grupo conservador hacia las filas tradicionalistas, incluyendo los dos diputados que el Partido eligió en dicha oportunidad; el resultado adverso en la querrela seguida en relación con el Club Fernandez Concha y otras insidencias lamentables, hicieron creer a muchos en la pérdida total de sus efectivos, en el desbande de sus militantes y en su inminente desaparición.- En tales circunstancias haber buscado una fusión con la Falange Nacional y con otros grupos social-cristianos, habría sido una confesión de debilidad y prácticamente una petición de buena acogida a restos náufragos.

Las recientes elecciones municipales han revelado que, si bien ha habido una declinación perceptible en el poderío político del Partido Conservador, ella no reviste los caracteres de desastre o de total liquidación que muchos esperaban, ya que ha quedado demostrado que el Partido mantiene una fuerza más o menos apreciable, especialmente en provincias.- En tales circunstancias, una iniciativa de fusión con la Falange Nacional puede plantearse hoy en un terreno de igualdad y de mayor independencia.- Podemos ofrecer algo y podemos exigir algo, y en todo caso estamos en condiciones de llevar las conversaciones con dignidad, sabiendo que representamos a fuerzas social-cristianas reales y con representación popular, aún cuando su magnitud sea reducida.- Sin embargo, es preciso no perder de vista -y esto como argumento favorable a la fusión- el hecho real de que hubo una baja en las fuerzas electorales del Partido y que si bien ellas probablemente no disminuirán en el futuro nada nos permite pensar tampoco que vayan a aumentar substancialmente, hasta devolverle la categoría de Partido grande, que pese de manera real y decisiva en la opinión pública chilena.

Y hay otro factor que hace más imperativa y urgente la fusión ahora y no más tarde.- En las últimas elecciones, la Falange vio aumentadas sus fuerzas notablemente, obteniendo por primera vez una votación superior a la del Partido Conservador.- Es un hecho evidente el que la idea social-cristiana ha ido prendiendo en el medio político chileno.- Frente a este hecho nos vemos forzados a reconocer algo que la realidad de las cifras nos está indicando: que de los dos partidos que fundamentalmente la representan, es la Falange Nacional y no el Partido Conservador quién ha aparecido ante el público como representante del social-cristianismo, ya que nuestro Partido se ha visto forzado por la circunstancia de no tener casi representación parlamentaria a estar prácticamente ausente de la política actual. De ahí la razón por la cual los simpatizantes de estos principios se han vuelto más hacia ella que hacia nosotros.

No hay que olvidar por otra parte, un importante hecho que en alguna medida explica también el reciente éxito electoral de la Falange: la candidatura presidencial latente del Senador Frei. La candidatura Frei encuentra grandes simpatías en vastos sectores del público, incluso apolíticos, por las relevantes condiciones del candidato y la seriedad y solidez de sus posiciones.- Si Frei llega a obtener el triunfo en Setiembre de 1958 ese triunfo beneficiará indiscutiblemente, electoralmente hablando a la Falange y no al Partido Conservador, o al menos a aquélla en mucha mayor proporción que a éste.- El resultado de las elecciones municipales constituye ya un índice de lo que probablemente sucederá entonces.- Frei pertenece a la Falange, e indudablemente este hecho tendrá su lógica gravitación electoral.- ¿Qué razón habría, en cambio, para que el elector independiente que ha decidido dar su voto a los social-cristianos prefiriera al Partido Conservador y no a la Falange? Disminuido en votos, sin prensa, sin radio, sin diputados,

ignorado por los distintos órganos de publicidad, nuestro Partido es para la gran masa ciudadana, que sólo conoce la política en forma más o menos ligera, un fantasma o algo que ya ha dejado de existir.- Nosotros sabemos que ello no es efectivo; pero, desgraciadamente, dichas condiciones no son las más propicias para luchas por la recuperación de la antigua posición electoral del Partido.

Por supuesto que un revés electoral, aunque se mantenga por largo tiempo, no es razón suficiente para disolver un Partido, si ello significa renunciar a los ideales que representa.- Pero no es así en el caso presente, según ya se ha dicho y es fácil comprender.- Al buscar la completa y total unión de las fuerzas social-cristianas en un Partido único, se quiere justamente salvaguardar esos ideales que, dentro de las actuales estructuras, sólo han podido desarrollar una vida dificultosa y lánguida.

La misma candidatura presidencial del Senador Frei, que ya hemos mencionado, suministra un argumento adicional en favor de la constitución de un Partido Demócrata Cristiano.- Si Frei logra el triunfo en la elección presidencial, necesitará gobernar con alguien; y si queremos evitar que se vea forzado a hacerlo con Partidos o personas que representan posiciones antagónicas, ya que políticamente no podría hacerlo con dos colectividades pequeñas social-cristianas, nada mejor que crear un Partido Social-Cristiano fuerte y poderoso que sea capaz de proporcionar un equipo serio y preparado técnicamente para dar un buen gobierno al país y que constituyera, si no de manera exclusiva al menos en forma principal el Partido eje del gobierno.- Y si la suerte electoral es desfavorable en la campaña presidencial de 1958, nada se habrá perdido y al contrario, mucho se habrá ganado en la difusión del social-cristianismo y en la conquista para él de muchos hombres de buena voluntad que verán no sólo un gran candidato, sino también un gran Partido y no meras moléculas electorales, semejantes a aquellas que tanto abundan en ciertos sectores de izquierda.- Un argumento muy digno de respeto es el que aducen quienes se resisten a abandonar el nombre del Partido Conservador.- Quienes se han formado en la centenaria tradición del Partido; quienes se jugaron íntegramente por el principio de la legítima autoridad y por el predominio de la doctrina social-cristiana, afrontando enormes sacrificios personales; quienes han defendido uno a uno los baluartes del Partido simbolizados en su nombre, en su local, etc., tienen justo derecho a sentir dolor ante la perspectiva de abandonar todo éso a nuestros adversarios para iniciar prácticamente una nueva existencia política bajo otro nombre.- Todo eso es cierto, es comprensible, es digno de la mayor simpatía y ningún argumento contrario podrá minimizar esas realizaciones y esos sentimientos.- Sólo una cosa puede decirse al respecto: que el porvenir de Chile y del social-cristianismo justifica el pedirles a quienes han sido ejemplares en su valor y en su generosidad, un nuevo sacrificio y un nuevo ejemplo de generosidad y de olvido de sí mismos, en beneficio de aquellos sagrados ideales a los cuales ellos ya tanto han dado.- Ese sacrificio será debidamente apreciado y comprendido por todos los militantes del Partido, porque él resulta necesario y porque en política no se lucha, en definitiva, por un nombre, sino por un ideal, y cuando el bien de este último exige el sacrificio de aquél, es necesario hacerlo.

No tiene gran fuerza, en cambio, aquél argumento que acusa que al formarse un Partido Demócrata-Cristiano seríamos abandonados por el viejo elector de provincia, acostumbrado a votar por los candidatos conservadores.- La verdad de las cosas, a la que no debemos cerrar los ojos, es que los viejos electores conservadores están votando ahora, en su inmensa mayoría con el sector tradicionalista.- En este sentido, los resultados de Santiago son elocuentes.- En otras provincias, en donde el Partido conserva fuerzas, como Concepción y Valdivia, no son provincias en donde el Partido haya sido tradicionalmente fuerte.- Por último, las decepciones que pudieran producirse por este capítulo, quedarían de sobra compensadas por la captación de numerosos elementos independientes o de núcleos social-cristianos hasta ahora dispersos, o aún del propio sector tradicionalista, quienes acudirían a un Partido sólido y fuerte, que les mostrara una línea política claramente definida.

5

POSICION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO. - La mención de una "línea política claramente definida", nos lleva a terminar estas consideraciones con un esbozo de lo que podría significar este nuevo Partido en la política chilena. - Quienes resisten la fusión con la Falange, aduciendo que la Falange les disgusta, que ha habido en ella actitudes extremistas o demagógicas, que las relaciones con sus militantes en la Federación social-cristiana no han sido cordiales, etc., olvidan al decirlo que la formación de un nuevo Partido nos significaría "nuestro ingreso a la Falange", sino la constitución de una entidad política nueva, en la que nuestro aporte tendría tanta influencia como el falangista en la determinación de sus rumbos y su mentalidad. - Si bien es cierto que en la generación a que pertenecen los actuales dirigentes máximos de la Falange tal vez ellos estarían en mayoría, no hay que perder de vista el aporte del Partido Conservador en dirigentes de mayor edad y experiencia; y en cuanto a la juventud, futuros dirigentes del Partido Demócrata Cristiano, no es exagerado afirmar que nuestro aporte de valores sería por lo menos igual y posiblemente superior al de la Falange. - Es cierto que en el pasado la Falange ha tenido algunas actitudes extremistas o poco felices; pero no es menos cierto que desde que ha marchado aliada con el Partido Conservador, la Falange ha acentuado su posición de centro y de social-cristianismo puro, y lo más probable es que en el futuro Partido, con mayor razón debido a la influencia del aporte conservador, dicha posición se mantenga en definitiva. - Por último, sería seguramente pecar de orgullo el asegurar que nuestras actitudes políticas en los últimos años han sido siempre acertadas o exentas de error. Que las relaciones entre conservadores y falangistas no hayan sido siempre cordiales en la Federación social-cristiana es una cosa completamente natural y propia de toda alianza de Partidos que conservan su independencia. - Muy posiblemente, a la formación de un nuevo Partido seguiría un período de recelo o frialdad entre los que han llegado a él de uno u otro partido; pero con el transcurso del tiempo y sobre todo con el librar de batallas contra otros grupos antagónicos, en defensa de un ideal común, contribuirán a hacerlas desaparecer paulatinamente.

La línea política concreta que el nuevo Partido Demócrata Cristiano debería seguir, corresponde determinarla naturalmente a las autoridades del mismo. - Sólo insinuaremos aquí que no creemos equivocarnos al pensar que el sentir unánime de los conservadores en el evento de que se llegue a la formación de este Partido, sería mantener una línea de centro, y de claro servicio nacional y popular, que es la que corresponde al social-cristianismo; evitar en lo posible las alianzas políticas permanentes, salvo con otros partidos que sustenten una doctrina verdaderamente compatible con nuestros ideales y, sobre todo, ofrecer al país no sólo ideales y principios, sino soluciones concretas para los problemas concretos que vive Chile; estudiarlos con seriedad y capacitación técnica y realizar, en definitiva, las mejores soluciones con los mejores hombres.

Señor Convencional: si las halagüeñas posibilidades del social-cristianismo, que tan claramente vemos que se abren sobre la base de un gran partido demócrata-cristiano, no se concretan ahora en definitiva, habremos tenido, al entregarle estas consideraciones, al menos la satisfacción de que ellas no se malograron por nuestra falta de generosidad o por nuestra timidez. - En todo caso, hemos cumplido con un deber de conciencia al entregarle limpiamente, claramente, nuestro pensamiento y ésta nuestra inquietud que nace sólo del apasionado amor que profesamos a los ideales social-cristianos.